

Sobre la idea de la autogestión

Entrevista con Enrique González Rojo

Julión Castruita Morán

Enrique González Rojo nació en la ciudad de México en 1928. Hijo y nieto de poetas, filósofo, poeta, escritor, político y ensayista. Autor de una obra literaria abundante que abarca más de quince libros. Profesor universitario que en el ámbito de las ciencias sociales ha publicado textos como Para leer a Althusser, la revolución proletario-intelectual. Teoría científica de la historia, Epistemología y socialismo y un libro reciente relacionado con la obra ensayística de Octavio Paz.

1.- En tus escritos hablas mucho de autogestión. ¿Qué significa ésta para ti desde el punto de vista político?

R.- Que los ciudadanos, en agrupaciones estables o efímeras, se resuelvan a tomar en sus manos la solución de sus problemas. Que no esperen el consejo, la sugerencia o la orden de los "de arriba" para actuar. Que luchen, en una palabra, por su mayoría de edad política. La autogestión significa no sólo actuar de común acuerdo y de manera colectiva, sino pugnar denodadamente contra todo acto de suplantación antidemocrática y vanguardismo usurpador.

2.- ¿Qué diferencia encuentras entre la posición autogestionaria y la práctica habitual de los partidos?

R.- Los autogestionarios pretendemos coadyuvar a que la gente pueda prescindir de caudillos, jefes o políticos de profesión. Los partidos políticos, independientemente del fraccionamiento que ocupen en el espectro de la vida política, se caracterizan por suplantar a los individuos y a las organizaciones de masa y, en consecuencia, por pensar y decidir en su lugar. No cabe duda, de que las hay mejores o peores; pero todos adolecen de lo que podríamos llamar "el complejo de cetro" y del propósito consciente o inconsciente de ser el estado mayor de una tropa reclutada entre los civiles.

3.- ¿Se puede considerar autogestión en México una propuesta a partir de José Revueltas?

R.- En buena medida sí, la propuesta surgida, no del Revueltas que pugnaba por darle realidad a un verdadero partido de la clase obrera, sino del último Revueltas, del Revueltas del 68, del que pugnó por la consolidación de la autogestión universitaria surgida embrionariamente al calor de la lucha y por la extensión de dicha política autogestionaria a todos los trabajadores del país.

4.- ¿Qué diferencia hay para ti entre un régimen autogestionario y los sistemas político-socialistas autoritarios? ¿Qué opinión merece para ti un país como Yugoslavia?

R.- Estoy convencido de que la expresión socialismo-autoritario contiene una contradicción en los términos. El socialismo es, por definición, democrático o no es socialismo. Me gustaría proponer este silogismo elemental: El socialismo puede ser autoritario. Luego, los países socialistas no lo son. Yugoslavia -para no hablar de lo que le está ocurriendo ahora- tampoco es socialista. Cierto que es el único país "socialista" en el que, hasta cierto punto, se pretendió crear una autogestión integral; pero la existencia de un partido oficial vanguardista y jerarquizado y la paulatina burocratización de todo el cuerpo social hablan en contra de su carácter socialista. El verdadero socialismo no ha existido ni existe en ningún país de la tierra. Sigue siendo, independientemente del nombre que se le dé, el gran ideal por el que continuarán luchando los humillados y oprimidos del mundo entero.

5.- ¿Cómo crees tú que ha influido o puede influir la autogestión en la política nacional?

R.- La autogestión se da en general más asociada a los movimientos sociales que a las etapas de calma y estabilización. El movimiento democrático estudiantil del 68, el movimiento de verdadera solidaridad generado por el sismo del 85 o el movimiento de insurrección ciudadana del 88, tuvieron aspectos francamente autogestionarios. Su influencia en la política nacional es evidente: el poder resiente su presencia y reaccúa en mil formas para que todo continúe igual. ¿Cómo podría influir la autogestión en la política

nacional? Convirtiéndose en una autogestión de masas. Denunciando la polémica de los neoliberales y los populistas (unos puestos al servicio de los capitalistas y otros al servicio de un Estado obeso y burocratizado) como una polémica de los enemigos del pueblo, y exaltando la única solución posible en interés de los trabajadores de la ciudad y el campo: la autogestión, la organización de la ciudadanía (en lo económico, lo social, lo político y lo cultural) en sí y por sí para responder a sus intereses a corto, mediano y largo plazo.

Periódico "El Sol de México"

23 de julio de 1991.